

ANTIGVA CASA
DE
BOTIN

FUNDADA EN 1620

RESTAURANT

PASTERIA

Plaza de Herradores. 7.

TELÉFONO, 10.319.

SUCURSAL:

DEHESA DE LA VILLA

TELÉFONO, 30.708.

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

27.313

1.
BOTÍN

Ayuntamiento de Madrid

LAS VIEJAS CASAS DE LA VILLA ⁽¹⁾

BOTÍN

Hoy se cumplen trescientos años de la fundación de esta hostería famosa, cuyo prestigio secular la da derecho a un sitio en la más suculenta parte de la historia madrileña. El día 25 de Enero de 1620 abrióse este lugar de refección en un punto que ya entonces era de lo más céntrico y concurrido de la corte. Al lado de la calle mayor, cerca de lugar tan madrileño y tan tradicional como las casas de Santa Nufla y de Jaime Bordador, donde estaba el pozo de San Isidro y mo

Ayuntamiento de Madrid

(1) Artículo publicado en el periódico *La Libertad* el día 25 de Enero de 1920.

dername se hallaron los baños del mismo nombre, que como los de San Felipe Neri y los de Oriente y los baños del Peral, recibían, o siguen recibiendo, el agua excelente y abundante de la laguna de Luján que se extiende debajo de la Plaza Mayor.

Esa linfa clara y saludable era la que manaba de las ocho fuentes que dejaron por tradición su nombre a la calle así luego llamada, y donde se hallaban ostentando los bustos de los ocho Alfonsos de Castilla en la quinta que el octavo monarca de este nombre hubo de regalar a su mujer, Leonor de Inglaterra. Y allí, inmediato, se hallaba también el paseo de las hileras de árboles de los propios jardines de la reina, a donde, en época posterior, hizo su paseo favorito el santo rey D. Fernando III.

En el siglo xvii, la plazuela de Herradores se hallaba en la misma disposición que ahora. Una tétrica leyenda daba lúgubre fama a la antigua calle del Bonetillo, con la tradición de aquel clérigo de la parroquia de Santa Cruz, D. Juan Enríquez, gran amigo del príncipe D. Carlos, y a quien se le describía viendo su propio entierro, y escuchando los cantos funerales, como los héroes románticos de Espronceda y de Zorrilla. A la otra parte de la calle Mayor estaba el

convento y la iglesia de los Jesuítas, que después sirvió a los padres de la Congregación del Oratorio, tomando su nombre de San Felipe Neri, quienes tenían la suya en la Plaza del Ángel. Al ser la nueva de Neri demolida cuando la desamortización, dió lugar, en lo que ahora es calle del mismo santo, a la formación de un pasaje o galería cubierta, que, aunque instalado con gran lujo, no dió el resultado comercial que se apetecía.

En ese templo de San Felipe Neri estuvo el cuerpo del duque de Gandía, San Francisco de Borja, hecho traer de Roma por el duque de Lerma para colocarlo en la iglesia de San Antonio del Prado, adjunta a su palacio, a la que volvió luego cuando la exclaustación de los filipenses, y hoy se halla en la iglesia de la que es titular el propio santo Borja, en la calle de la Flor.

Era la plazuela de Herradores en el tiempo de los Felipes un pintoresco lugar, donde se establecía una especie de mercado o bolsa de contratación de criados y de mozos de silla de manos, oficio que Felipe III, por pragmática del 7 de abril de 1611, había reglamentado, obligándoles a sacar licencia, llevar un registro público de los que se dedicaban a ese trabajo y estableciendo la tasa de su precio. Tirso de

Molina, en su comedia «Por el sótano y el torno», hace decir al criado Santillana cuando teme ser despedido por doña Bernarda:

«¡Miren, porque la doy luz
de amantes embustidores
Plazuela habrá de Herradores
y puerta de Santa Cruz.
No me han de faltar dos reales
y señoras de alquiler!»

Y Vélez de Guevara, en el trance III de «El diablo cojuelo», refiere así: «Y a mano izquierda entraron en otra plazuela, al modo de la de Herradores, donde se alquilaban tías, hermanos, primos y maridos, como lacayos y escuderos, para damas de achaque, que quieren pasar en la corte con buen nombre y encarecer su mercadería».

En este sitio, tan continuamente concurrido, fué donde la casa Botín se abrió con el buen título de «Hostería española». A dos pasos del paseo de moda, quienes ruaban en Platerías y feriabán a las damas en las lonjas de la puerta de Guadalajara, los forasteros opulentos, indianos, genoveses, hidalgos de los diferentes reinos sujetos

al cetro de la católica majestad, que venían a pretender en la corte capitanes que tomaban de Flandes, o de Portugal, o de Italia, cuantos poblaban de mañana las losas de Palacio, y las de la Victoria, y las del mentidero de San Felipe el Real, y se apechugaban por la tarde en los corrales de las comedias y por la noche en las casas de conversación, tapujo de mandrachos, tablajes o leoneras, donde se manejaba el desencuadernado, todos estos, y hombres de otros varios linajes, poblaban a las horas de yantar y a las de la cena la nueva hostería, que atraía con el olor de sus asados y el de su repostería primorosa.

¡Clásicos hornos de esta villal, el singularmente pastelero de la calle de Majaderitos, hoy de Cádiz. Tanto tiempo ha pasado, que ya tienen asimismo carta de naturaleza madrileña la repostería francesa de Lhardy, y de Tournié y su disidente, como las ensaimadas de La Mallorquina, los tortells del horno de San José, las yemas del Riojano y del Vizcaíno, las célebres pastas de la calle de Relatores y los panecillos calientes de la calle del Pozo, que también pueden ser recordados como golosinas de nocharniegos.

Pero la fama de Botín es única. Ante sus tostadas cazuelas se han deleitado con los placeres de la mesa las generaciones tres siglos.

Los lechoncillos, succulentos tostones, los cabritos y los corderos asados a la usanza castellana, a la sabrosa manera de Sepúlveda y de Burgos, que consiste en dejar tan blanda la carne, que en esos lugares existe el arte de partir la ración con el mismo borde del plato en que se ha de comer, sazónada luego la carne con pebre si el catador es fino. Y los besugos al horno, difícil manjar cuando el fresco no llegaba más que a la calle de León, donde también había una pastelería renombrada, y a pesar de la escasez de este pescado, no se pagaba más de diez o doce reales cada uno. Y las perdices estofadas (de las escasas bechadas tenía la fama la pastelería de los Basilio, que estaba, hasta no hace mucho tiempo, en la calle del Desengaño, esquina a la de los Leones). Y los dorados bartolillos, que guardan un tesoro de crema en sus entrañas.

Al año siguiente de estrenada la Hostería Española, hubo una solemne ocasión en que fueron buscados sus balcones, y bien pagados, por quienes no pudieron alcanzarlos en la Plaza Mayor. A falta de ver la ejecución, presenciábase desde allí el paso de la comitiva de un gran reo. Pues por delante de ellos cruzaba el 21 de octubre de 1621 el triste cortejo de D. Rodrigo Calderón, camino del cadalso. No ha

habido luego, en el transcurso de tres siglos, fiesta popular o privada que no haya tenido su repercusión en la vieja hostería. Para los ajenos a la corte era un lugar que traían en la lista de los que debían ser visitados. Para los vecinos de la villa, día señalado el que marcaban para ir a casa de Botín en reunión familiar o de amigos. Los días aciagos de Carlos II, horas de escasez y de gran pobreza, no bastaron para interrumpir la vida de la Hostería, que había visto en sus mesas a los más preclaros varones del reinado del cuarto Filipo, época de ingenios.

Si sus balcones se cerraron el día que entró el archiduque, acaso mientras en los campos se blandían las armas por el Borbón, no permanecieron ociosos aquí los asadores. El día antes del motín de Esquilache esperaron en sus taburetes unos embozados algún recado de la frontera casa de la Compañía. Pasado el épico día del 2 de mayo, comía entre los españoles, en casa de Botín, algún general del imperio a quien sus oficiales habían las glorias de esa cocina histórica. Absolutistas y constitucionales celebraban aquí sus ágapes, según caían las pesas del poder, y bajo su techo debió encontrar asilo más de un precipitado fugitivo de la batalla de Platerías.

Después, toda la varia historia del siglo xix ha desfilado por la vieja hostería, donde, en el siglo xvii, no le envidiaban al alcanzar el arte de Montño. Como los severos caballeros de Velázquez, han permanecido entre sus muros, guarnecidos de azulejos, los majos y los petimetres de Goya, los manolos de Alenza, los poetas de Esquivel y los empaquetados señores que pintaba Madrazo. Y la admirable historia guisandera de Botín se perpetúa entre un vario público popular y medio, y elegante, como el que otras veces se ve comiendo en los grandes y modernos hoteles cosmopolitas.

He aquí el suceso que hoy debe rememorar la crónica madrileña. Qué pocas instituciones tan agradables en la historia de un pueblo como ésta, que al cabo de tres siglos puede ser recordada sin que una sombra de tristeza llegue a entenebrece su jocunda mirada.

PEDRO DE REPIDE

La Casa Botín es, quizá, la más antigua de las abiertas en Madrid. Nadie podrá disputarle su abolengo ni, desde luego, arrebatarle su fama en buena cocina a base de horno. Frontera adelante, los aficionados al bien comer conocen la blandura de sus cochifritos, que pueden ser partidos con el borde de dos platos a la vieja manera clásica, y esos dulces —flores de sartén— tan difíciles de preparar, que son gala de la cocina española.

Por la escalerilla de la vieja hostelería subieron, para aplacar sus hambres Reyes y poetas, y a su puerta, en tiempos, fijaron mercado los pajes alquilones para hidalguelos sin blanca, y damas de conquista.

Su actual dueño, D. Isidoro Pérez Martínez, ha fijado en las paredes del comedor principal, en cuadros, en marcos de cuero repue-

Ayuntamiento de Madrid

jado, los artículos periodísticos que relatan la historia de la Casa, y allí están, ya amarillentos, avalorados por las firmas del maestro Cavia y del gran cronista Répide, los hechos que la dieron fama y lo graron para ella una leyenda tejida con los años.

Ahora el Gobierno ha concedido a la Casa Botín la medalla de plata de primera categoría del Trabajo. La condecoración de los humildes y de los laboriosos. Es en 1930, el reconocimiento oficial de un mérito indudable, que con orgullo pueden ostentar los descendientes de una dinastía nacida en 1620.

Ayuntamiento de Madrid

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET

BALLESTA, 28. - MADRID

27313



Fachada de la Antigua Casa Botín.

Plaza de Herradores, 7. Madrid.

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

IN 27.313-1



*Vista del escaparate de la Antigua Casa Botín, con sus célebres
Ayuntamiento de Madrid
cochinillos. Plaza de Herradores, 7. Madrid.*

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

IN 27313-2

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

*Comedor del Siglo XVII, de la Antigua Casa Botín
Plaza de Herradores, 7. Madrid.*

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

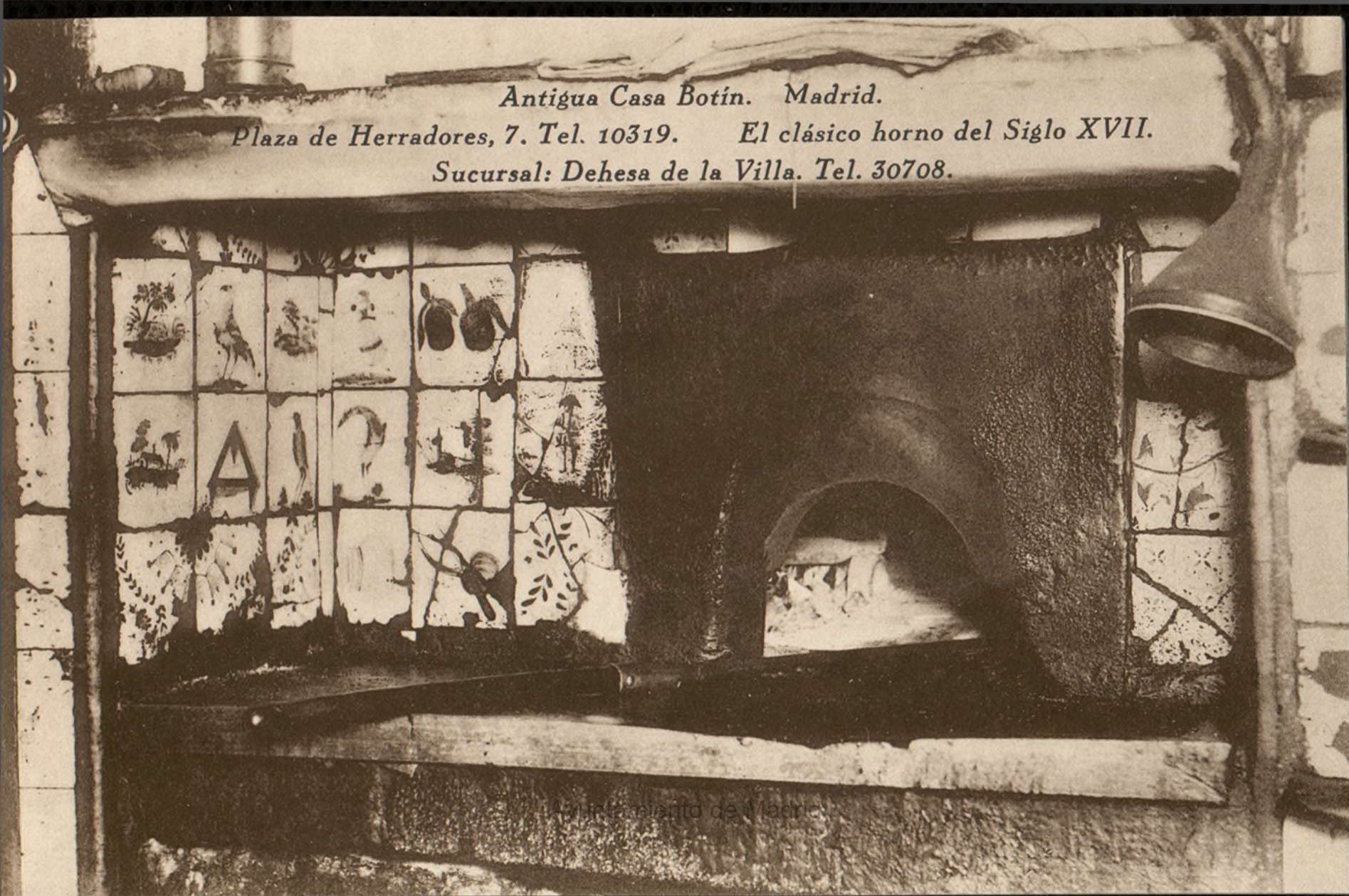
1N 27343-3

Ayuntamiento de Madrid

Antigua Casa Botín. Madrid.

Plaza de Herradores, 7. Tel. 10319. El clásico horno del Siglo XVII.

Sucursal: Dehesa de la Villa. Tel. 30708.



Antiguo Ayuntamiento de Madrid

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

IN 27343-4

*Antigua Casa Botín
Madrid.*

*Plaza de Herradores, 7. Tel. 10319. Entrada principal de la Sucursal.
Sucursal: Dehesa de la Villa. Tel. 30708.*



ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

IN 27.343-5



*Antigua Casa Botín Plaza de Herradores, 7. Tel. 10319. Vista parcial del jardín de la Sucursal
Madrid. Sucursal: Dehesa de la Villa. Tel. 30708.*

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fotocopia de Hauser y Menet. - Madrid

Ayuntamiento de Madrid

IN 27323-6



*Antigua Casa Botín Plaza de Herradores, 7. Tel. 10319 Vista parcial del jardín de la Sucursal
Madrid. Sucursal: Dehesa de la Villa. Tel. 30708.*

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

IN 27343-7

Ayuntamiento de Madrid



*Antigua Casa Botín Plaza de Herradores, 7. Tel. 10319. Vista parcial del jardín de la Sucursal
Madrid. Sucursal: Dehesa de la Villa. Tel. 30708.*

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

LN 27. 313-8



*Antigua Casa Botín Plaza de Herradores, 7. Tel. 10319. Vista parcial del jardín de la Sucursal
Madrid. Sucursal: Dehesa de la Villa Tel. 30708.*

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

IN 27343-9

Ayuntamiento de Madrid



*Antigua Casa Botín
Madrid.*

*Plaza de Herradores, 7. Tel. 10319.
Ayuntamiento de Madrid
Sucursal: Dehesa de la Villa. Tel. 30708.*

Subida a la terraza de la Sucursal

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



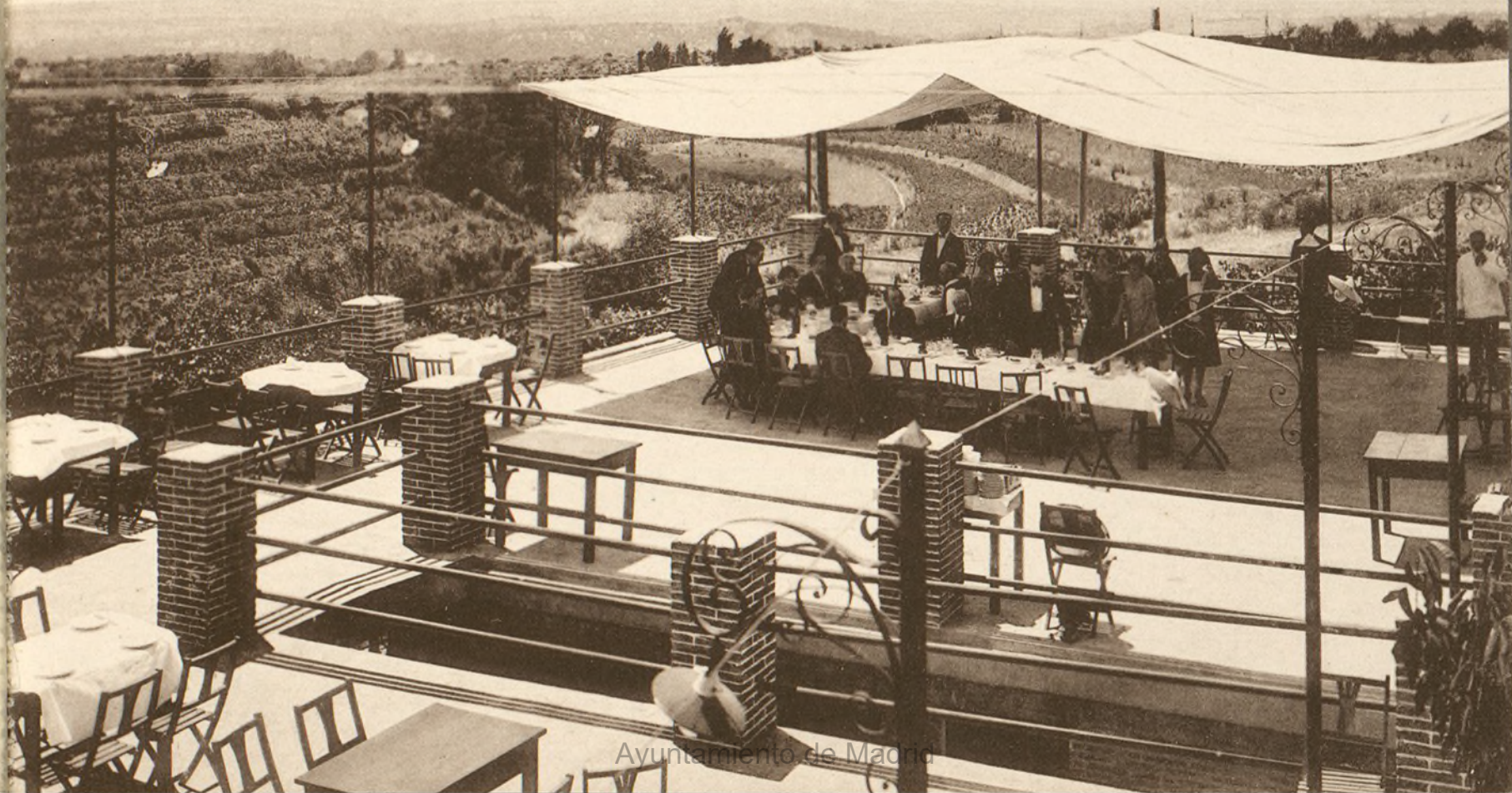
Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid

27343-10

Ayuntamiento de Madrid

*Antigua Casa Botín
Madrid.*

*Plaza de Herradores, 7. Tel. 10319. Vista de la terraza de la Sucursal.
Sucursal: Dehesa de la Villa. Tel. 30708.*



ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

IN 27.343-11

Ayuntamiento de Madrid



*Antigua Casa Botin.
Madrid.*

*Plaza de Herradores, 7. Tel. 10319.
Sucursal: Dehesa de la Villa. Tel. 30708.*

Bodega de la Sucursal.

ANTIGUA CASA BOTIN

(Fundada en 1620)

PLAZA DE HERRADORES, 7

Sucursal: Dehesa de la Villa



Fototipia de Hauser y Menet. - Madrid.

IN 27343-12

Ayuntamiento de Madrid